

**ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA POR EL AYUNTAMIENTO
PLENO EL DÍA 16 DE DICIEMBRE DE 2013.**

-----oOo-----

En el Salón de Actos de la Casa Consistorial del Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco, siendo las **veinte horas y cuarenta y cinco minutos**, del día **dieciséis de diciembre de dos mil trece**, previa citación en forma legal, en sesión **extraordinaria** y primera convocatoria, se reúne la Corporación Pleno, bajo la Presidencia del Sr. Alcalde, con la concurrencia de los miembros que a continuación se indican y, asistidos de mi la Secretaria , que da fe del acto y, del Sr. Interventor Acctal, para tratar los asuntos integrados en el correspondiente Orden del Día.

ASISTENTES:

ALCALDE-PRESIDENTE:

D. Pablo Carrillo Herrero

CONCEJALES:

D. Baldomero García Carrillo

D. Benito García de Torres

D. Bernardo Ruiz Gómez

D^a Josefa Márquez Sánchez

D. Emiliano Pozuelo Cerezo

D. César Bravo Santervás

D. Manuel Cabrera López

D^a Francisca Fernández Serrano

D^a Carmen Blanco Domínguez

D^a María José Espejo Olmo

D. Manuel Jesús López Cardador

D^a Manuela Calero Fernández

D^a María Jesús Adell Baubí

D. Ventura Redondo Moreno

D^a María Pilar Fernández Ranchal

D. Juan Bautista Carpio Dueñas

INTERVENTOR-Acctal.:

D. Augusto Moreno de Gracia

SECRETARIA:

D^a María Pastora García Muñoz

Declarada abierta la sesión se pasó acto seguido al estudio y deliberación de los asuntos incluidos en el mencionado **Orden del Día**, con el siguiente resultado:

ASUNTO ÚNICO.- MANIFESTACION DE CONDENA Y REPULSA POR LOS ACTOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO.

El Sr. Alcalde-Presidente abrió la sesión, procediendo seguidamente los miembros de la Corporación a personarse a las puertas de la Casa Consistorial para manifestarse públicamente, contra los actos de violencia de género.

Don Rafael Garrido Vilches, perteneciente al 2º Curso de Bachillerato del I.E.S. Los Pedroches, dio lectura al siguiente Manifiesto:

OTRA VEZ

Antes de abrir los ojos lo huelo... y me entran ganas de llorar, ese olor, el olor a margaritas. Todo vuelve a empezar otra vez.

Con cuidado abro los hinchados ojos y trato de reconocer a la gente que hay a mi alrededor, veo a mi madre, mis hermanas, mis hijos, mi abuelo, incluso la vecina del piso de al lado, pero no lo veo a él.

Todos empiezan a hablar a la vez, casi a gritar, pero yo solo veo sus caras deformadas por los restos de la anestesia y el miedo, ¿dónde está?, no puedo verle. Mis hijos se abalanzan sobre mí asustados, intento abrazarlos pero no puedo moverme, entonces me doy cuenta de que estoy inmovilizada por un mar de vendas y tablillas que me empiezan a asfixiar, apretándome lo que quedan de mis extremidades, una infinidad de tubos se introducen en mi cuerpo y un irritante sonido rítmico me taladra los oídos, ahogada por el pánico intento gritar, pero nada sale de mi garganta.

Entonces las figuras se apartan y lo veo allí sentado en una silla tan fría como su mirada, con un ramo de margaritas más grande que el anterior, con otra caja de cuero y una tarjeta, que podría recitar sin haberla leído, hay restos de lagrimas en sus mejillas y tiene los ojos enrojecidos, ¿Qué me habrá sucedido esta vez? ¿Una caída por las escaleras? ¿Unas estanterías mal colocadas? ¿Un accidente en la cocina, quizás? Con estas preguntas en la cabeza mi vista empieza a oscurecerse, subrayando aún más su impasible mirada.

La segunda vez que me despierto mis hermanas están sentadas en el borde de la cama discutiendo acaloradamente entre ellas, se gritan unas entre otras señalándome y llorando, yo intento decirles algo, explicárselo todo, llorar con ellas y acabar con esto de una vez por todas, salir de este círculo de humillación y dolor, pero no parecen escucharme, les llamo por sus nombres e incluso les grito, pero no reparan en mí, en un último esfuerzo por llamar su atención tiro el jarrón con las margaritas al suelo antes de volver a sumirme en otra pesadilla.

Ya puedo moverme, el médico dice que no es tan grave como parecía, solo algunos huesos rotos y unos cuantos traumatismos, todo está bien, puedo volver a casa.

Subida en una silla de ruedas recorro el hospital que tan bien conozco, los pasillos verdes,

los ascensores, las puertas rojas... empujada por mi madre me dirijo hacia la salida. Al abrir las puertas principales están todos allí, haciendo un semicírculo, aplaudiendo y vitoreando, contentos de mi recuperación, en medio de todos ellos se encuentra él, sonriente y bien vestido, con mis hijos a su lado. Todo esto me hace recordar el día de mi boda y por un momento sonrío. Cuando llego hasta él me besa en los labios y me ayuda a subir en el coche aparcado en la acera de enfrente. Una vez cerrada la puerta y el coche en marcha se acaba la función y el telón cae, otra nueva historia empieza, una historia de la conozco el final.

Ya estamos en casa, solo él, yo y mis hijos. Al entrar no me sorprende verlo todo perfectamente recogido y limpio, me deshago del abrigo ignorando las punzadas de dolor y lo coloco en el perchero, avanzo por el pasillo hasta el salón, la mesa esta puesta y la comida servida, boles de ensalada, carne e incluso galletas hechas recién hechas cubren el mantel blanco.

Recordando una escena idéntica no mucho tiempo atrás me dirijo a mi dormitorio, allí miro mi reflejo en el espejo, el rojo y el morado son los colores que destacan sobre unos ojos hinchados y unas cuantas suturas. Me desvisto cuidadosamente y me pongo la bata. Es hora de cenar, no debo hacerles esperar... con cierta prisa me pongo las zapatillas y me dirijo una vez más al espejo, en la repisa de este se encuentra la caja de cuero negro, en el mismo sitio de siempre, abro el cajón y vuelco el contenido de la caja en él. Otro collar dorado cae sobre otras baratijas sin significado alguno para mí, todas ellas regalos de arrepentimiento que me recuerdan lo fácil que es pedir perdón y ser perdonado.

Salgo de la habitación con la mejor sonrisa de la que soy capaz y me siento en la mesa, dispuesta a intentar cambiar el final de esta historia una vez más, prometiéndome a mi misma lo mismo de siempre y observando que todo sigue igual, que nada parece haber cambiado, otra vez.

Relación de víctimas desde el último pleno:

26 de noviembre, mujer de 26 años en Valencia.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se dio por finalizada la sesión, siendo las veinte horas y cincuenta y cinco minutos del día al principio consignado, de la que se extiende el presente Acta, de todo lo cual yo, la Secretaria, certifico.